
UN PUNTO DE DUDA RESPECTO DEL APARATO VENENOSO DEL ICTALURUS DUGESII

POR EL SR. DR.

D. JESUS ALEMAN.

Con objeto de conocer el citado aparato, examiné varios individuos de esta especie, unos recién muertos y otros semi asfixiados, y como se verá adelante, ambos estados no fueron indiferentes al resultado de mis pesquisas. Busqué los órganos veneníferos debajo de la piel y en la base de las aletas dorsal y pectorales; en casi todos los bagres encontré unos cuerpecitos más ó menos redondos, amarillos y revestidos de una membrana quística de espesor variable, en número de seis en la del dorso y una en cada pectoral. En éstas son más inconstantes que en la otra, y cuando los hay, están siempre contiguos á un nervio, el cual, saliendo ó atravesando el hueso clavicular en su parte más alta, se dirige en seguida por debajo y llega al orificio inferior de la espina perforada, en donde según apariencia, penetra en su totalidad.

Para descubrir con facilidad el filamento y el cuerpecito amarillo, se separan los radios cartilagosos de la espina, se corta su base debajo de la piel con objeto de quitar todo el conjunto, é inmediatamente aparece el nerviecillo que sirve de guía para encontrar el citado cuerpecito que se halla, ó en el hueco axilar ó un poco más arriba, teniendo en este caso que dividir la piel y buscar debajo del hueso mencionado. Con tales hallazgos creí dar con lo que buscaba, y aun algo más, pues me figuré que había descubierto las glándulas pectorales no vistas por el Sr. Dugès: bajo esta impresión proseguí mi estudio en otro ejemplar, en el cual observé en la base de una ventral y al pie de la caudal, cuerpos semejantes á los señalados, y me hice entonces esta reflexión: ó en todas las nadaderas hay glándulas venenosas, ó las que he visto no lo son realmente.

Resultó lo segundo, pues al abrir un quiste y después otros muchos, extraje de ellos una masa amarilla enrollada sobre sí misma, la que desenvolviéndose sola, efectuaba movimientos espontáneos de traslación, siendo éstos más fáciles ó al menos más notables, en el agua.

Desde este momento comprendí que se trataba de un animal, seguramente un helminto, cuyos caracteres son como sigue.

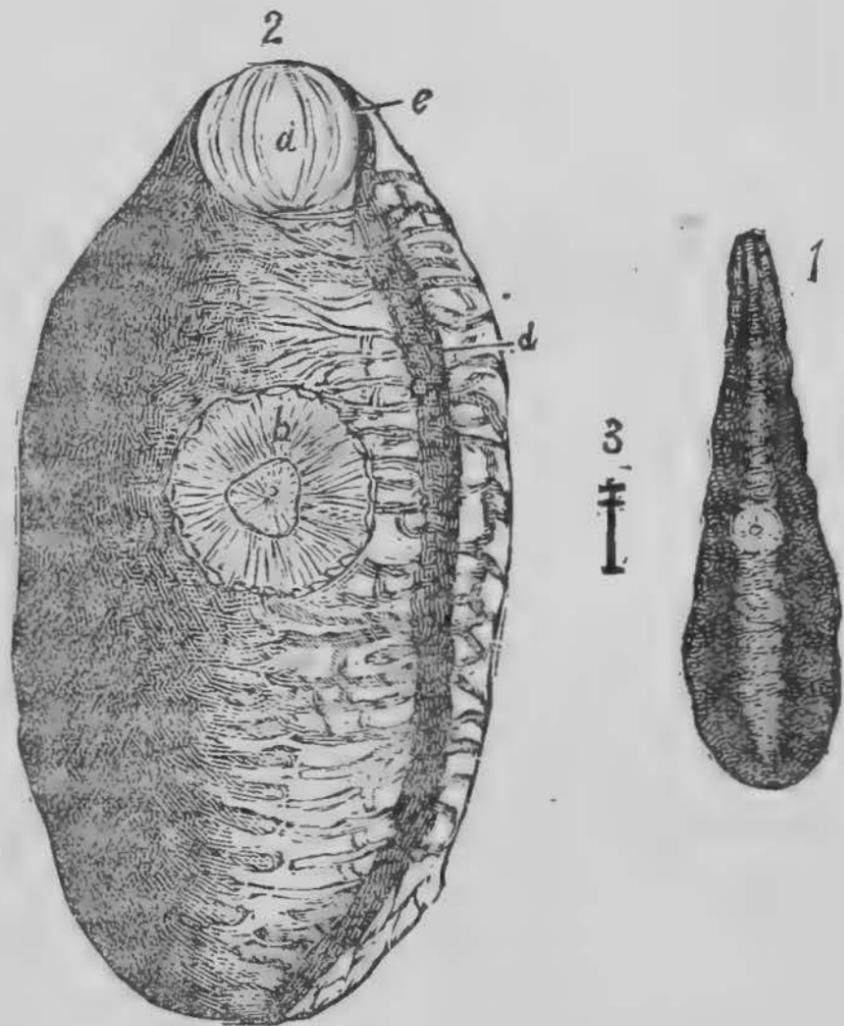
A la simple vista, cuerpo plano de 5 á 8 milímetros de longitud, teniendo la misma forma foliácea que el distoma hepático, y como él, ancho en el extremo caudal y angosto en el cefálico, con un estrechamiento ligero en esta parte á manera de cuello. En el medio del cuerpo y en el sentido longitudinal existe un espacio fusiforme y transparente, en cuyo centro se nota un circulito algo realzado. A los lados de este espacio se ve una zona amarillenta que lo limita perfectamente.

Al microscopio el círculo aparece radiado con un triángulo pequeño en su medio y perforado en el centro, y que al comprimirlo se hace más ó menos circular. En la cabeza se ve otro semejante, pero de menor tamaño, y de cada lado un canalículo excretorio que, nacen ó son la desembocadura de los órganos genitales. Éstos se componen de un canal céntrico que llamaré primitivo y secundarios los que naciendo de él terminan en fondo de saco ó se anastomosan con los del lado opuesto. Al comprimir sale de los canales un líquido amarillento rico en glóbulos y con numerosas granulaciones dotadas en su mayor parte de movimientos espontáneos, y cuyas formas no pude determinar por falta de aumento en el microscopio: ví además algunos cristales de origen mineral.

El cuerpecito en cuestión encierra, pues, un helminto plano, con sus dos ventosas, una mediana y otra cefálica, de cabeza bien marcada y glándulas genitales cuyos conductos excretorios se abren á los lados de la boca. Ignoro su manera de reproducirse; pero en vista de los caracteres señalados, quizá deba clasificarse en la familia de los Holostomidos de Claus.

Sea cual fuere la importancia de lo que descubrí, quedé siempre contrariado por no haber encontrado el aparato que buscaba.

Moroleón, Abril de 1891.



EXPLICACIÓN DE LAS FIGURAS.

1. Animal visto sin comprimir. 2. Idem bastante comprimido y muy aumentado; *a*, ventosa cefálica; *b*, idem mediana ó ventral; *d*, aparato genital; *e*, su canal excretor. 3. Tamaños al natural.

NOTA.—Es evidente que mi discípulo y amigo, autor del anterior artículo, encontró *distomas enquistados* en los puntos indicados por mí como sitios de glándulas venenosas. Buscando ante todo la verdad, creo de mi deber publicarlo, pues es muy posible que yo me haya equivocado al ver la colocación tan regular de los corpúsculos amarillos: al César lo que es del César.

ALFREDO DUGÈS.

